

EL DINERO

El dinero es un elemento indispensable en nuestra vida. Así, todas las compras de bienes las hacemos con dinero y el salario que recibimos por nuestro trabajo es en forma de dinero. Por ello, vamos a tratar de explicar qué se entiende por dinero, los motivos por los que la gente desea mantenerlo o desde cuándo existe tal y como lo conocemos en la actualidad.

1 La definición del dinero

Normalmente, en nuestra vida diaria se asocia la palabra “dinero” con renta o riqueza. Así, en el lenguaje habitual se dice que una persona gana mucho dinero o que tiene mucho dinero; además, cuando hablamos de dinero solemos referirnos a los billetes y monedas que utilizamos cotidianamente para realizar transacciones.

Sin embargo, en economía, se entiende por dinero cualquier bien que cumpla las siguientes funciones:

- I) Ser medio de pago, universalmente aceptado por todos los individuos que formen parte de ese país, para así facilitar los intercambios.

EJEMPLO: *En los países integrados actualmente en la zona del euro, la moneda que se utiliza para realizar transacciones es el euro y es aceptada por los ciudadanos de todos los países para comprar y vender bienes.*

NOTA: *En el cumplimiento de esta función, es fundamental que los individuos perciban que el “sistema de pagos” (que es el conjunto de instrumentos, procesos y canales de transferencia de fondos entre los distintos sujetos de una economía, necesario para el desarrollo de la actividad económica) funciona correctamente y con unos niveles muy altos de seguridad.*

En nuestro país, esta función la lleva a cabo el Banco de España, de quien se dice que ha de promover la estabilidad y el buen funcionamiento de los sistemas de pagos.

- II) Ser depósito de valor. Debe tener unas características de durabilidad o permanencia en el tiempo que permitan el ahorro (traspasar consumo presente a consumo futuro).

EJEMPLO: *Puedo decidir ahorrar para comprarme un coche dentro de un año (estoy transfiriendo un consumo que podría realizar hoy hacia el futuro) y para ello podría guardar mi dinero en forma de billetes de euro o en una cuenta corriente.*

NOTA: *Es importante que los bancos y otras instituciones de crédito donde mantenemos nuestros ahorros –lo que se conoce como el “sistema financiero”– estén suficientemente regulados y supervisados para que los individuos podamos recuperar nuestros ahorros cuando lo deseemos.*

Esta función la realiza en nuestro país el Banco de España, de quien se dice que tiene la función de promover la estabilidad del sistema financiero.

- III) Ser unidad de cuenta. Debe ser la unidad de medida en que se expresen los precios de todos los bienes y servicios que haya en la economía; esto se llama ser “bien numerario”.

EJEMPLO: *En la actualidad todos los precios de los bienes y servicios que se adquieren en España están expresados en euros (el euro es la unidad de cuenta en nuestro país desde el año 2002, y antes de esa fecha lo era la peseta). Así, cada economía tendrá su propia unidad de cuenta; por ejemplo, en Estados Unidos es el dólar o, en Japón, el yen.*

NOTA: *Es muy importante que los precios sean estables y no muestren grandes oscilaciones para que los agentes puedan tomar sus decisiones de forma ordenada. Así, cuando un individuo ahorra para comprar un coche en un futuro, espera que los precios de los automóviles no suban demasiado, ya que si lo hicieran muy rápidamente y de forma inesperada, no podría comprar el coche con el ahorro previsto inicialmente.*

Esta función la desempeñan en nuestro país el Banco de España y el Banco Central Europeo, de quienes se dice que tienen que velar por mantener la estabilidad de precios.

Podemos pues definir el dinero como el medio legal para realizar los pagos, que se representa por medio de monedas o billetes y se usa como unidad de medida en las transacciones económicas.

Fíjese que mientras las funciones de medio de pago y de unidad de cuenta son exclusivamente cumplidas en España por el euro, la función de ser depósito de valor también la cumplen otros activos (por ejemplo, podría mantener mis ahorros aparte de en billetes de euros, en joyas, en cuentas corrientes, en letras del Tesoro, en acciones, en obras de arte, etc.).

2 La historia del dinero

En las sociedades primitivas, antes de la existencia del dinero, los individuos realizaban sus transacciones mediante el **TRUEQUE**, es decir, intercambiando directamente unas mercancías por otras.

Podríamos preguntarnos: ¿por qué entonces aparece el dinero? La respuesta es: porque el trueque es costoso en términos de tiempo y de esfuerzo. En una economía de trueque se requiere “la doble coincidencia de deseos”, es decir, los individuos tienen que encontrar una contrapartida que desee lo que ellos ofrecen y que ofrezca justamente lo que quieren.

EJEMPLO: *Imagine un peluquero que desea unos zapatos y encuentra un zapatero que podría venderse los pero que lo que desea comprar es harina. En este caso, el intercambio no sería posible, porque no se produce la “doble coincidencia de deseos”. Entonces, o bien el peluquero espera a que el zapatero necesite un corte del pelo, o bien el peluquero encuentra a un molinero que justamente necesite un corte de pelo a cambio de harina que a su vez intercambiará por los zapatos.*

Obviamente, esta práctica tiene importantes costes en forma de búsqueda de la contrapartida apropiada o en forma de tiempo de espera hasta encontrarla y, una vez que se encuentra, en forma de acuerdo sobre el número de unidades de cada bien que cada individuo está dispuesto a entregar/recibir. Por este motivo, apareció el dinero.

A partir de la definición de dinero explicada anteriormente, la pregunta que podría plantearse es: ¿qué bien podría ser considerado como “dinero”? La respuesta es: cualquier bien que cumpliera las tres funciones mencionadas en el punto anterior.

Para cumplir la función medio de pago, un bien debería tener las siguientes propiedades intrínsecas:

- 1- *homogeneidad, es decir, unidades idénticas o parecidas;*
- 2- *tamaño y peso pequeños en relación con su valor;*
- 3- *divisibilidad en unidades suficientemente pequeñas para poder intercambiar cualquier bien.*

Para cumplir la función depósito de valor, un bien debería tener las siguientes propiedades:

- 1- *durabilidad, es decir, para poder ser un medio de mantener riqueza (ahorro) ha de ser duradero en el tiempo;*
- 2- *dificultad de falsificación, ya que, si cualquiera pudiera producir dinero, perdería su valor.*

De hecho, a lo largo de la historia ha habido distintos bienes que han desempeñado este papel.

El oro, la plata y los metales preciosos han sido con frecuencia las mercancías elegidas en los últimos 4.000 años como dinero. Más antiguamente, en el Alto Egipto, se utilizaban las conchas; en Mesopotamia, la cebada; en algunas sociedades del Extremo Oriente, el arroz; cigarrillos y bebidas alcohólicas en Alemania en el período inmediatamente posterior a la II Guerra Mundial, y así se pueden encontrar miles de ejemplos de bienes que han desempeñado el papel de dinero en distintas sociedades y en diversos periodos históricos.

A “este tipo de dinero” se le denomina **DINERO MERCANCÍA** y se caracteriza por ser un bien demandado por los individuos para ser consumido y demandado como dinero, lo que implica que su valor final está respaldado por tener valor por sí mismo como bien de consumo.

Sin embargo, una economía organizada con dinero mercancía sería una economía ineficiente. En efecto: si los intercambios pudieran realizarse con un bien carente de valor pero que fuera aceptado de forma generalizada por todos los individuos, éstos estarían en una situación mejor, ya que el bien que hace la función de dinero mercancía quedaría liberado para ser consumido. De esta manera, surgió un nuevo tipo de dinero, el denominado **DINERO FIDUCIARIO**, que no tiene valor en sí mismo pero que es aceptado de forma general como medio de pago y depósito de valor. Los billetes y monedas que manejamos en la actualidad pertenecen a esta categoría de dinero fiduciario.

De hecho, piense en un billete del Monopoly ¿Cuál es la diferencia entre este y un billete en euros? En realidad, ambos son dos simples trozos de papel, pero mientras que al billete del Monopoly nadie le atribuye un valor, al euro sí derivado de la confianza que tienen los individuos en poder utilizarlo de manera indefinida para adquirir bienes y servicios.

Se dice así que el dinero fiduciario no está respaldado y su valor viene dado por la credibilidad de la entidad que lo emite ante el público que lo acepta como medio de pago. Normalmente, la capacidad de emisión está en manos de los bancos centrales de los países respectivos.

En nuestro país, nuestro banco central es el Banco de España y es la institución que se encarga de la emisión de los billetes de euros (y antes de 2002 de la peseta) según mandato del Banco Central Europeo. Así el valor de cada billete de euro que un individuo tiene en su monedero depende de nuestra confianza en dicha institución, traducido en la seguridad que tiene el individuo de que los euros le servirán para realizar los pagos a los que esté obligado por sus compras de bienes y servicios.

En la actualidad, la definición de dinero hay que entenderla en un sentido más amplio ya que se considera como dinero no sólo los billetes y monedas en circulación sino también otros activos que cumplen las tres funciones señaladas anteriormente.

Piense en una cuenta corriente sobre la que tiene una tarjeta de crédito. Con esta última usted puede comprar directamente bienes y servicios sin necesidad de utilizar euros.

¿QUÉ ES UN SISTEMA FINANCIERO? EL PAPEL DE LOS BANCOS

1 La actividad económica real y la actividad financiera

La actividad económica real se define como aquella que se refiere a las decisiones de los individuos en torno a la producción, intercambio, ahorro y consumo de bienes y servicios. Por tanto, el objeto de la actividad económica se centra en la PRODUCCIÓN de bienes para su CONSUMO, al tiempo que, AHORRO e INTERCAMBIO son decisiones intermedias del proceso de producción.

Piensa en la importancia del dinero para el desarrollo de la actividad económica real en las economías modernas. De hecho, como se ha explicado en el apartado “La definición del dinero”, además de facilitar los intercambios entre los individuos en su función de medio de pago, permite transferir consumo presente a consumo futuro, es decir, facilita el ahorro en su función de depósito de valor.

Todas las actividades reales, habitualmente, tienen como contrapartida una operación financiera.

EJEMPLO: Cuando consumes un servicio –por ejemplo, un corte de pelo- a cambio entregas una cantidad de dinero, una familia se compra una casa mediante la obtención de un crédito hipotecario, un empresario exporta una mercancía recibiendo en pago una letra en divisas, etc.).

Para llevar a cabo el proceso de producción, los individuos integrantes de una economía elaboran sus planes técnicos, económicos y financieros. En cuanto a los planes financieros, los individuos deben decidir sobre la asignación de recursos financieros que no siempre coincidirá con la disponibilidad de tales recursos financieros, dando lugar a:

- situaciones excedentarias o de capacidad de préstamo

En general, esta situación se produce cuando usamos el dinero para adquirir los bienes y servicios que necesitamos para producir -por ejemplo, una máquina- o que queremos consumir -por ejemplo, un corte de pelo-, y nos sobra una parte que guardamos para consumir en el futuro (ahorro).

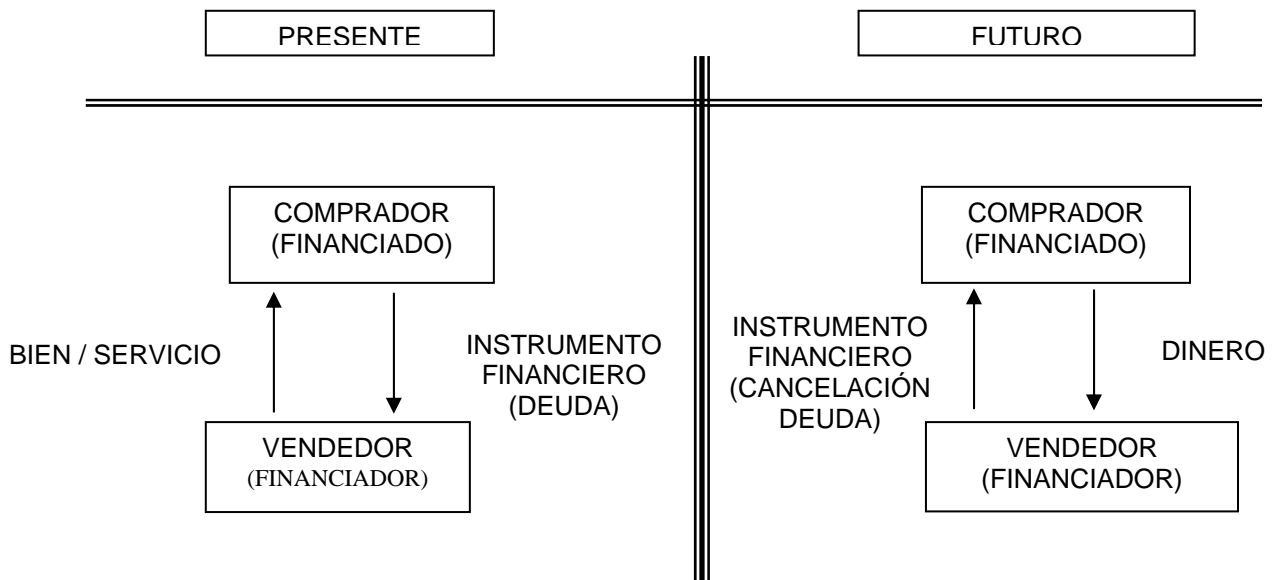
- deficitarias de recursos o de necesidad de préstamo

Esta situación se puede observar en numerosas ocasiones, cuando queremos adquirir bienes para los que, en el momento de hacerlo, no tenemos recursos suficientes. Pensemos, por ejemplo, en un empresario que quiere construir una nueva nave para su empresa o en una familia que desea adquirir una vivienda y no disponen de suficiente dinero en el momento de realizar su transacción.

Así, este problema queda resuelto gracias a la aparición de la actividad financiera ya que permite que aquellos individuos que son excedentarios de recursos, se los presten a los que los necesitan. En su forma más simple, el comprador (deficitario de recursos) no entrega el dinero en el mismo momento de adquirir la mercancía –lo que llamaríamos entrega contra pago-, sino que reconoce una obligación con el vendedor (excedentario de recursos) – mediante un instrumento financiero¹- (véase la parte izquierda del esquema 1), por la que le devolverá la cantidad de dinero pendiente de pago, más una remuneración, en una fecha posterior (parte derecha del esquema 1).

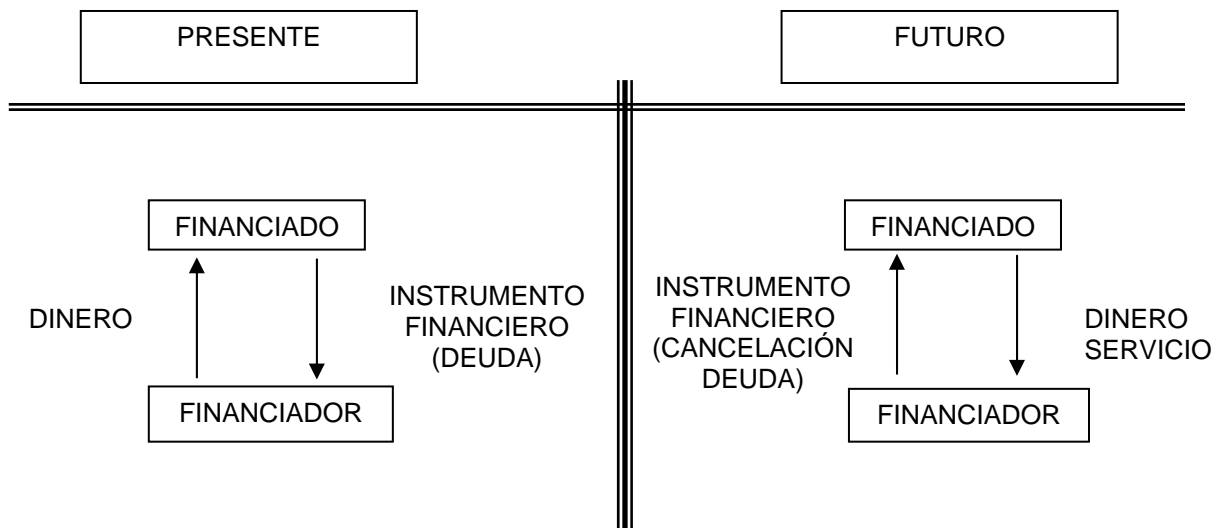
EJEMPLO: Al adquirir un coche en ocasiones no se paga la totalidad en el momento de la entrega de las llaves, sino que se asume una deuda con el concesionario (parte izquierda del esquema 1), deuda que se pagará a largo del tiempo (parte derecha del esquema 1).

ESQUEMA 1



La actividad financiera, no obstante, no suele producirse directamente entre el comprador y el vendedor, sino que, en general, interviene un tercero. Es decir, siguiendo el ejemplo anterior, el comprador en el momento de adquirir la mercancía le paga al vendedor –lo que hemos llamado entrega contra pago-. Para ello, previamente solicita el dinero que necesita a un tercero y a cambio le entrega un instrumento financiero que, como ya sabemos, no es más que un compromiso de devolver lo que nos han prestado, más la remuneración pactada, en una determinada fecha. En los mercados financieros se intercambian instrumentos financieros (Esquema 2).

¹ Los Instrumentos Financieros son reconocimientos de deuda emitidos por un prestatario, que recibe la financiación –para él es, por tanto, un PASIVO FINANCIERO que incorpora la obligación de devolución del préstamo y de sus intereses- y adquiridos por un prestamista que facilita los fondos. En tanto que una forma de mantener riqueza, para este último se trata de un ACTIVO FINANCIERO. La transferencia de recursos por parte del acreedor supone, al mismo tiempo, una dependencia de la solvencia futura del deudor y, en consecuencia, asumir los riesgos de éste.

ESQUEMA 2

Por tanto, en el desarrollo de la actividad financiera, aquel que presta el dinero (excedentario de recursos, financiador o prestamista) obtiene por ello una remuneración, mientras que el que entrega el instrumento financiero como reconocimiento de una deuda (deficitario de recursos, financiado o prestatario) gana capacidad actual de gasto. Ganar capacidad actual de gasto significa que, por ejemplo, no debemos esperar 30 años para ahorrar el dinero necesario para adquirir una casa, sino que la compramos hoy y nos comprometemos a ir pagándola (más la remuneración correspondiente) en el futuro. Lógicamente, para que esto sea posible, debe suceder que el que recibe el dinero demuestre que tiene capacidad de devolverlo a lo largo del tiempo.

En ausencia de actividad financiera, cada individuo debería destinar la totalidad de los ingresos percibidos a consumir, ahorrar e invertir. La actividad financiera permite romper ese vínculo tan estrecho, ya que se podrá pedir prestado, o prestar, dependiendo de que necesitemos más recursos en un momento dado o tengamos más de los que, en dicho momento, queremos emplear. Todos, y por lo tanto la economía en su conjunto, ganamos con la actividad financiera, porque nos ofrece más posibilidades de elección y evita que los recursos (el dinero que no queremos gastar en un momento) queden ociosos (se obtendrá una remuneración por prestárselo a alguien).

Por tanto, se puede afirmar que la actividad financiera tiene su origen en el intercambio de recursos financieros entre los distintos individuos integrantes de una economía derivado, habitualmente, de su actividad económica real.

2 El sistema financiero

El sistema financiero es el conjunto de instituciones, medios y mercados en el que se organiza la actividad financiera, de tal modo que ha de CANALIZAR EL AHORRO, haciendo que los recursos que permiten desarrollar la actividad económica real (producir y consumir, por ejemplo) lleguen desde aquellos INDIVIDUOS EXCEDENTARIOS en un momento determinado HASTA aquellos otros DEFICITARIOS.

La descripción de todo sistema financiero debe contener:

- 1 Un componente institucional, referido a la actividad de las INSTITUCIONES que participan en los mercados financieros -los más importantes son los intermediarios financieros o bancos-.
- 2 Un componente instrumental, referido a la descripción de los distintos INSTRUMENTOS FINANCIEROS y sus técnicas de emisión.
- 3 Un componente relativo a los mecanismos de negociación de los activos financieros, referido al funcionamiento de los MERCADOS financieros y su regulación.

De esta forma, desde esta perspectiva, un Sistema Financiero es el conjunto de procesos de financiación que tienen lugar en el interior de un país y con el resto del mundo, canalizados a través de instrumentos financieros que se emiten e intercambian en mercados financieros con la ayuda de instituciones financieras.

Por lo tanto, para que una economía moderna pueda funcionar precisa de un sistema financiero capaz de canalizar el ahorro de forma eficiente. No obstante, hoy en día esta no es la única función del sistema financiero, que además debe:

- Sustentar el sistema de pagos mediante dinero, canalizando los pagos de forma rápida, segura y eficiente
- Contribuir a la estabilidad monetaria y financiera.

A la luz del esquema 2, en el que la actividad financiera se desarrolla de forma sencilla entre alguien que precisa recursos en un momento del tiempo y otra persona que, en ese instante, está dispuesta a prestárselos, cabría preguntarse:

¿Por qué es necesaria una organización más compleja, en la que tienen cabida todo ese conjunto de instituciones, medios y mercados?

O dicho en otras palabras,

¿Por qué la actividad financiera se organiza a través de algo tan complejo como es un sistema financiero?

La razón tiene que ver con la dificultad que supone en una economía moderna poder organizarse como sugiere el esquema 2, es decir, de forma directa entre todas las personas que constituyen una economía. La idea subyacente sería la misma que cuando explicamos el **TRUEQUE** y sus **COSTES** como sistema de organización económica previo a la aparición del dinero (véase el apartado "La historia del dinero").

Piensa que, en este caso, cada persona que precisara dinero tendría que buscar, de forma directa, a alguien dispuesta a prestárselo por la misma cantidad y con el mismo periodo de devolución que necesita, es decir, requiere "la doble coincidencia de deseos".

EJEMPLO: Si alguien precisara una cantidad de dinero durante cinco años, tendría que buscar a otra persona dispuesta no sólo a prestar exactamente ese montante de dinero, sino a querer hacerlo exactamente durante ese periodo de tiempo, y con las mismas características del instrumento financiero en que se materialice la deuda.

En otras palabras, las personas tendrían que localizarse mutuamente, lo cual supondría unos **COSTES** de **BÚSQUEDA** tan elevados que haría inviable el proceso. No obstante, los costes

de búsqueda no son los únicos asociados a la actividad financiera. Así, por ejemplo, podemos mencionar la existencia de:

COSTES DE INFORMACIÓN: en este contexto, y como en cualquier mercado, surge la necesidad de conocer la calidad del elemento intercambiado, en este caso, del instrumento financiero. En general, el comprador y el vendedor del instrumento financiero no tienen el mismo conocimiento sobre su calidad, sino que el vendedor suele tener más, mientras que el individuo que pide prestado tiene más información sobre su capacidad de devolverlo.

¡Imagina la gran cantidad de información que debería tener un banco acerca de la persona que solicita la financiación para, así, reducir la posibilidad de prestar el dinero a alguien que no vaya a cumplir su compromiso de devolverlo!

Esto se conoce, en economía, como INFORMACIÓN ASIMÉTRICA, y contribuye a elevar los costes de información de tal forma que sean difíciles de asumir por una persona concreta.

COSTES DE CONTRATACIÓN: se refieren a la necesidad de diseñar contratos que protejan al que concede la financiación de la posibilidad de que el dinero no le sea devuelto. Los costes son elevados no sólo porque los contratos deben tener fuerza legal, sino también porque deben incluir sistemas que contribuyan a conseguir que el financiado no se comporte de modo que haga peligrar su capacidad de devolver el dinero en el futuro.

¡Imagina el interés del banco en disponer de algún medio para verificar que el proyecto de una empresa se desarrolla adecuadamente si dicha empresa le ha pedido dinero prestado para realizarlo!

En definitiva, la existencia de importantes costes (búsqueda, información o contratación) hacen que la actividad financiera precise formas de organizarse más eficaces que el simple acuerdo entre particulares que, en una economía avanzada, se vuelve, más que complejo, inviable.

En los sistemas financieros modernos hay dos grandes modos en los que se concreta esa organización:

- los mercados de valores, que veremos a continuación, y
- los intermediarios financieros crediticios, a los que se dedicará el siguiente apartado.

En los mercados de valores acuden en busca de recursos aquellos integrantes de una economía² que precisan financiación. En el proceso, la totalidad del dinero demandado se divide en pequeñas partes o valores, que tienen idénticas características y que se colocan entre quienes están dispuestos a prestar sus recursos. Este proceso tiene lugar en los denominados MERCADOS PRIMARIOS: en ellos nacen los valores.

EJEMPLO: Cuando una empresa quiere pedir prestado un elevado volumen de dinero, puede dividir el importe total en cantidades iguales y emitir bonos³

² Generalmente, las empresas y el sector público.

³ Es un instrumento financiero de renta fija que supone una promesa de pago futura donde queda determinado el monto, plazo, moneda y la secuencia de los pagos: los inversores reciben un interés fijo cada determinado tiempo a cambio de prestar su capital. Generalmente, son emitidos por los gobiernos y entes corporativos de gran capacidad financiera. La renta fija funciona exactamente igual que un préstamo bancario, pero tiene algunas particularidades: 1-los prestamistas son una gran cantidad de inversores, que se denominan obligacionistas, y, 2- la deuda se representa mediante títulos

que colocará en los mercados de valores primarios entre quienes estén dispuestos a concederle financiación.

Estos valores, además de ser idénticos, son también transmisibles. Es decir, aquel que los adquirió originalmente puede después venderlos, en los llamados MERCADOS SECUNDARIOS. Este proceso de venta implica que el que aportó los recursos originalmente no debe esperar al plazo pactado para su devolución, sino que los puede recuperar anticipadamente y quedar totalmente desvinculado del comprador de los valores. Asimismo, el que emitió los valores no se ve afectado por este proceso, y mantendrá la financiación recibida hasta el momento pactado originalmente. Las BOLSAS DE VALORES, en las que cotizan las acciones⁴ emitidas por las empresas, son un ejemplo de mercados secundarios.

3 Intermediarios financieros crediticios: los bancos.

Como se acaba de comentar en el apartado anterior, una forma de organizar la actividad financiera, además de los mercados de valores, es a través de los INTERMEDIARIOS FINANCIEROS CREDITICIOS. Generalmente, nos referiremos a ellos como “bancos”, si bien engloban un conjunto más amplio de instituciones: BANCOS, CAJAS DE AHORROS y COOPERATIVAS DE CRÉDITO, con la capacidad de captar depósitos del público, y ESTABLECIMIENTOS FINANCIEROS DE CRÉDITO, sin dicha capacidad.

Los “bancos” son instituciones que se sitúan entre el demandante de recursos y el ahorrador. Por un lado, reciben dinero de estos últimos y, por otro, lo prestan a los demandantes de recursos.

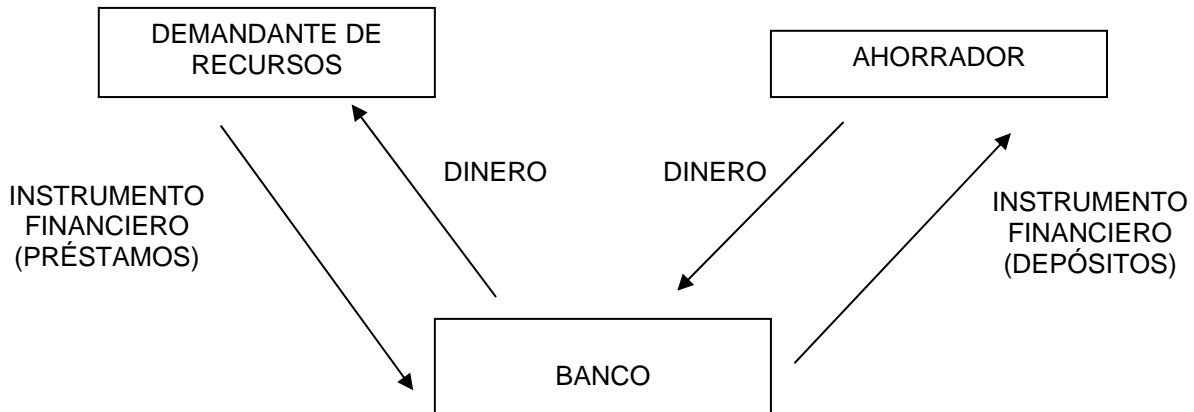
Así, cuando depositas tus ahorros en un banco, el dinero no permanece almacenado en una caja hasta que decides retirarlo, sino que los bancos lo prestan a otras personas o empresas.

En este proceso de intermediación, los bancos asumen con el que ha depositado su dinero el compromiso de devolvérselo cuando lo solicite, conforme a los términos pactados. Esto convierte a la CONFIANZA en un elemento clave para que este sistema funcione.

No obstante, esta tarea de los bancos va más allá de la mera INTERMEDIACIÓN, que consistiría en poner en contacto a dos partes para que intercambiaran, en este caso, el mismo instrumento financiero. Los bancos realizan además una LABOR DE TRANSFORMACIÓN ya que el instrumento financiero que reciben de los que buscan financiación no es el mismo que el que venden a los que depositan su dinero (véase esquema 3).

valores negociables en el mercado de valores, por lo que el inversor puede acudir al mercado y vender su participación para recuperar su inversión rápidamente.

⁴ Una acción es un título valor de carácter negociable que representa un porcentaje de participación en la propiedad de la compañía emisora del título. Son títulos de renta variable ya que su rentabilidad depende del desempeño económico de la empresa emisora

ESQUEMA 3

El proceso de transformación desarrollado por los bancos permite, por lo tanto, solucionar el problema inmediato en una economía de trueque: “la doble coincidencia de deseos”, es decir, los individuos tienen que encontrar una contrapartida que desee lo que ellos ofrecen y que ofrezca justamente lo que quieren. Además, este proceso es adecuado para disminuir los costes de búsqueda, información y contratación a los que nos hemos referido.

Los principales elementos que están sujetos a dicho proceso de transformación llevado a cabo por los bancos, serían:

- 1 **El emisor:** el que deposita su dinero en el banco no tiene ninguna vinculación con aquel que finalmente lo recibe, ya que es el banco el que lo capta para después prestarlo por su cuenta y riesgo a los que precisan fondos.
- 2 **Los plazos:** los bancos operan a gran escala, es decir, tienen muchos clientes y, casi de forma continua, reciben y prestan dinero. Esto les permite desvincular los plazos a los que prestan dinero (normalmente largos, como los préstamos hipotecarios) de los que piden prestados (normalmente cortos, como es el caso de los depósitos)
- 3 **Los importes:** de forma análoga al plazo, los bancos son capaces de conceder financiación de casi cualquier importe.

EJEMPLO: Imagina que una persona recibe un préstamo de un banco por un determinado importe a devolver en 10 años. Esto no quiere decir que necesariamente:

- el banco haya recibido un depósito a 10 años por dicho importe,
- o que si el que recibe el préstamo no paga en el futuro, un depositante concreto no recibirá el dinero que entregó al banco.

Lo que quiere decir es que el banco, con todos los depósitos que recibe de forma casi continua puede ofrecer préstamos, asumiendo él mismo el riesgo de impago.

La función de intermediación y transformación que realizan los bancos resulta ventajosa para todos los integrantes de una economía:

- 1 para los ahorradores, porque les ofrece instrumentos financieros en los que materializar su riqueza.

- 2 para los demandantes de recursos, porque les facilitan fondos y moviliza a pequeños ahorradores que normalmente no acudirían a los mercados de valores a ofrecer su dinero.
- 3 para el conjunto de la economía, porque contribuyen de forma decisiva a la asignación eficiente de los recursos.

Debido a la naturaleza de sus operaciones, la banca es uno de los sectores clave de la economía de un país, pues gran parte del ahorro, la inversión y la financiación se canaliza a través de ella. Por este motivo, los bancos están sujetos a una VIGILANCIA ESPECIAL que es lo que se conoce como REGULACIÓN Y SUPERVISIÓN BANCARIA (la veremos en el apartado “El papel de los reguladores y supervisores bancarios”).

¿QUÉ ES LA ESTABILIDAD FINANCIERA? SU IMPORTANCIA

1 ¿Sabemos qué es y por qué es importante la estabilidad financiera?

Una situación de estabilidad financiera podría definirse como aquella en la que el sistema monetario y financiero operan de forma fluida y eficiente. En una economía desarrollada, esto supone que, sin sobresaltos, el Banco Central transmite los efectos de su política monetaria y las entidades de crédito distribuyen los fondos que reciben de los ahorradores entre los demandantes de recursos y además atienden con normalidad los servicios bancarios que proveen a su clientela.

Hoy en día existe un amplio consenso acerca de que la estabilidad financiera es un elemento imprescindible para el correcto funcionamiento de la economía, ya que, entre otras cosas, facilita un clima de confianza en el que podemos tomar nuestras decisiones. Al margen de otras consideraciones, es lógico pensar que es más ventajoso que el modo en el que nos relacionamos entre los que formamos parte del sistema financiero discorra sin excesivas alteraciones.

Imagina una situación en la que el sistema financiero no funcionara adecuadamente. Esto limitaría el desarrollo de la actividad, e impediría, por ejemplo, la posibilidad de obtener la financiación necesaria para llevar a cabo nuestros proyectos.

Sin embargo, todavía nos queda camino por recorrer para comprender qué es y cómo podemos potenciar la estabilidad financiera. A diferencia de otras disciplinas, como por ejemplo la estabilidad monetaria, estamos en un estado de desarrollo previo. De hecho, es complicado encontrar una definición generalmente aceptada del concepto de estabilidad financiera. Asimismo, y aunque disponemos de un conjunto de herramientas suficientemente amplio y contrastado como para hacer del sistema financiero un lugar más estable, hay un proceso continuo de innovaciones en este sentido para mejorar este cometido.

En resumen, y a pesar de los avances alcanzados en los últimos años, todavía tenemos que aprender. El aprendizaje no será sencillo ya que el ámbito de la estabilidad financiera es muy amplio debido al gran número de elementos a considerar. Además, para tener éxito en esta tarea, es preciso que nos involucremos todos los participantes: los bancos, otras empresas financieras que participan en los mercados, los consumidores de servicios y productos financieros y los encargados de la regulación y de la supervisión.

2 ¿Sabemos identificar los síntomas que provocan inestabilidad financiera?

A lo largo de los últimos años, los responsables del diseño de las políticas públicas hemos aprendido cosas muy importantes, como, por ejemplo, a identificar los principales síntomas de la inestabilidad financiera. Al igual que ocurre en otros ámbitos, la medicina es un buen ejemplo de ello, ya que para prevenir y, si fuera el caso, curar un mal, es preciso en primer lugar identificar y entender sus síntomas. En lo referente a la estabilidad financiera, estos síntomas tienen que ver con:

- el exceso de variabilidad (también llamada volatilidad) de los precios de los activos y con
- el mal funcionamiento de las entidades.

En los mercados financieros los precios de los activos cambian con mucha frecuencia.

Por ejemplo, las cotizaciones bursátiles (o precios de las acciones) lo hacen de forma casi continua, en función de un amplio conjunto de factores, entre ellos la información disponible en cada momento.

Sin embargo, en determinadas circunstancias los precios oscilan de forma más acentuada de la que se observa durante el normal funcionamiento de los mercados. El precio refleja el valor de las cosas, y en base a él tomamos muchas de nuestras decisiones. Por tanto, si sus variaciones van más allá de lo que podemos explicar o entender, ¿cómo podríamos tomar esas decisiones?

Imagina qué pasaría si el precio de un coche oscilara de forma alocada de un día para otro ¿Cuándo lo comprarías? ¿Tendrías elementos razonables para poder tomar esta decisión?

Así pues, un síntoma de inestabilidad financiera se manifiesta cuando los precios de los activos varían demasiado y dejan de reflejar su valor.

Sin embargo, este no es el único síntoma. Así, en determinadas circunstancias que después veremos, los bancos pueden dejar de funcionar con normalidad. Anteriormente hemos explicado cómo funcionan los bancos, pero pongamos ahora un ejemplo que ilustra su importancia:

Los bancos podrían considerarse como las venas por las que fluye la sangre al conjunto del cuerpo humano, en este caso, el dinero al conjunto de la economía. Si esas venas se obstruyen, los problemas a los que nos enfrentaríamos son fáciles de imaginar.

Por lo tanto, en los últimos años hemos aprendido a identificar los síntomas. Ahora bien, al igual que para poder afirmar que hay una enfermedad los síntomas deben ser importantes para justificar la intervención de las políticas públicas en defensa de la estabilidad financiera los problemas observados en los mercados financieros deben ser lo suficientemente graves como para poner en peligro al conjunto de la economía.

¿QUÉ PUEDE CAUSAR INESTABILIDAD FINANCIERA?

Los síntomas de la inestabilidad financiera pueden venir causados por diferentes factores:

1 Políticas macroeconómicas inestables y problemas en los sistemas de pagos

La ausencia de políticas económicas sanas y prudentes a lo largo del tiempo implica, sin duda, dificultades importantes. Bajo este concepto tan amplio, han de incluirse cuestiones como:

- la necesidad de mantener la disciplina fiscal (que los gastos del sector público guarden un equilibrio adecuado con los ingresos que éste es capaz de generar) o
- la necesidad de desarrollar políticas que logren la estabilidad de precios, pues ya hemos analizado los múltiples efectos negativos derivados de los fenómenos inflacionistas.

Los problemas también pueden venir causados por un mal funcionamiento de los sistemas de pagos. Como ya hemos visto, un sistema de pagos permite las transferencias de dinero entre todos los que formamos el sistema económico. Si este sistema fallara, los efectos derivados podrían ser muy negativos.

2 Problemas motivados por los bancos

Hemos dicho que la inestabilidad financiera puede manifestarse, además, y de forma muy importante, debido al mal funcionamiento de los bancos. Analizaremos ahora cuáles pueden ser los factores que están detrás de ese mal funcionamiento.

Anteriormente hemos explicado cómo surgen los bancos, cuál es su papel en el sistema financiero, y hemos mencionado que la CONFIANZA es el elemento básico para su correcto funcionamiento.

Volviendo al ejemplo del epígrafe “Intermediarios financieros crediticios: los bancos.”, cuando alguien deposita su dinero en un banco, el dinero no permanece almacenado en una caja hasta que decide retirarlo, sino que los bancos prestan ese dinero a otras personas o empresas y a la vez asumen con el que lo ha depositado el compromiso de devolverlo cuando lo solicite. En este engranaje, los que han depositado su dinero tienen confianza en que la entidad cumplirá sus compromisos.

Piensa que si esta CONFIANZA se quebrara, el negocio dejaría de funcionar, los depositantes reclamarían su dinero a la vez y el banco se enfrentaría a problemas que podrían desembocar en graves situaciones de inestabilidad financiera.

Veamos a continuación cómo y por qué puede suceder esto.

2.1 De la pérdida de la confianza a la inestabilidad financiera

La pérdida de confianza en un banco ante la ocurrencia de determinados acontecimientos puede provocar que sus clientes que tienen depositado su dinero en él puedan querer retirarlo de forma simultánea.

En condiciones normales, los bancos son capaces de devolver el dinero a los depositantes sin ningún problema. Las dificultades surgen cuando los fondos empiezan a retirarse a una velocidad más rápida de la normal. El banco, que habitualmente presta el dinero a plazos más largos, podría no tener disponibles los fondos que los depositantes le exigen cuando éstos lo hacen.

Imagina, por ejemplo, que todos los clientes de una entidad quisieran ir el mismo día a retirar el dinero que tienen en ella: el banco se vería obligado a recuperar, entre otras cosas, todo lo que ha prestado. Sin embargo, eso no

es posible: si ha prestado el dinero a una familia para que se compre, por ejemplo, una casa, y la familia se ha comprometido a devolver el préstamo a lo largo de veinte años, el banco no puede pedir de hoy para mañana que le entregue el dinero.

Ello implica que el banco se ve obligado a vender (liquidar) sus activos, entre otros los préstamos concedidos, de forma precipitada por lo que, muy probablemente, obtendría un importe sustancialmente inferior a su valor: los potenciales compradores desconfiarían de la calidad de unos activos que el banco desea vender inmediatamente y pagarían un precio inferior al demandado.

Sería una situación análoga a cuando alguien pretende vender muy rápidamente su coche de segunda mano o su vivienda.

Como resultado de lo anterior, en los casos más extremos, el banco puede llegar a quebrar.

Pero si los depositantes saben que el banco tendrá dificultades si todos piden a la vez que les sea devuelto su dinero, ¿por qué no llegan a un acuerdo para evitar la situación? La razón es sencilla: es difícil llegar a acuerdos entre tanta gente.

De hecho, se tiende a pensar que los demás no cumplirán con su parte del trato y que acudirán a retirar su dinero. Para evitar esto, todos querrán ser los primeros en hacerlo (todo el mundo piensa "tonto el último"), procurando así recuperar sus depósitos, pero precisamente ello impide que finalmente puedan hacerlo.

Estos problemas que pueden suceder para un banco concreto, es fácil que se trasladen al conjunto del sistema, propagándose los problemas de forma muy rápida. Es lo que se conoce como contagio o RIESGO SISTÉMICO, es decir, riesgo de que colapse el conjunto del sistema bancario al encadenarse un conjunto de quiebras de bancos.

Hay dos razones fundamentales para el contagio:

- 1- La primera tiene que ver con que, cuando perdemos la confianza en una entidad, es fácil pensar que los problemas no se ciñen sólo a ella. Así, en un intento de anticipar esta circunstancia, aquellos que tienen dinero en bancos sanos también podrían querer recuperarlo masivamente de forma inmediata, poniendo en dificultades a ese banco que en principio no tenía problemas. En casos de este tipo, la pérdida de la confianza no obedece a factores objetivos, sino a otros de carácter subjetivo, en muchas ocasiones resultado de un rumor infundado. El efecto que tiene el rumor en la gente (correr al banco a retirar el dinero) puede acabar precipitando la quiebra incluso de bancos solventes (por la liquidación precipitada de activos). Esta elevada sensibilidad a la información sobre su solvencia convierte a los bancos en un sector especial que requiere una vigilancia y una regulación especial.
- 2- La segunda razón tiene que ver con que los bancos tienen muchas relaciones entre sí, por ejemplo, se prestan dinero entre ellos. Pensemos que hay dos bancos, el A y el B, y que el "banco B" presta mucho dinero al "banco A". Si este último se enfrenta a los problemas que hemos descrito antes, quizá no pueda devolver el préstamo que le hizo el "banco B". Si ese préstamo es muy importante para el "banco B" podría sufrir problemas.

En resumen, por lo que respecta a cómo se producen los problemas una vez que la gente pierde la confianza en un banco hay que recordar dos cosas importantes: los bancos sufren cuando todos quieren retirar su dinero al mismo tiempo, en un intento de huir; y, segunda, los problemas de un banco se pueden contagiar, como si de la gripe se tratara, a otros bancos en principio sanos.

2.2 ¿Por qué se puede perder la confianza en los bancos?

Hemos dicho que los bancos prestan el dinero que se deposita en ellos. Estos préstamos son una gran parte de sus activos. La confianza en que el banco sea capaz de devolver a los depositantes su dinero se quiebra cuando perciben que la calidad de sus activos -por ejemplo de los préstamos que ha concedido- empeora. En otras palabras, cuando el banco ha prestado a quien no debía, es decir, a individuos insolventes que no atienden a la devolución de sus préstamos. Los errores, como en otros muchos ámbitos, forman parte del negocio, y los propios bancos toman las medidas necesarias para que ello no suponga ningún problema. Sin embargo, en ciertas ocasiones los errores son más frecuentes o van más allá de lo que se podría considerar normal.

La siguiente pregunta a plantearse es, por lo tanto,

¿Por qué un banco presta más allá de lo razonable a quien no debe? ¿Qué hace que un banco se equivoque con más frecuencia de la que se podría considerar normal?

A continuación se presentan algunas razones para ello, o en otras palabras, por las que la confianza comienza a deteriorarse.

La primera de esas razones tiene que ver con lo que en ocasiones se denomina MIOPIA. Los bancos prestan dinero a familias y a empresas, que estas le devuelven a lo largo de los años. Por ello, una parte esencial de su trabajo consiste en valorar si en el futuro esas familias y empresas podrán cumplir con sus obligaciones. Esta tarea es difícil y el banco debe tener en cuenta que existen riesgos. No obstante, gracias a la experiencia acumulada y a otras técnicas, el banco es capaz, en general, de manejar bien esos riesgos. Sin embargo, todos sabemos que el futuro es incierto y que a veces pueden suceder acontecimientos muy negativos, si bien con poca frecuencia. El problema surge porque esos acontecimientos, al ocurrir sólo de vez en cuando, son difíciles de prever. Los bancos lo saben, pero en ocasiones no toman todas las medidas necesarias para estar preparados ante esos acontecimientos tan adversos. Esto es lo que se conoce como un comportamiento miope.

La segunda razón tiene que ver con COMPORTAMIENTOS DE IMITACIÓN (gregarios o de rebaño), cuando todo el mundo se comporta de la misma forma aunque crean que quizá se están equivocando. Esto se observa, por ejemplo, en aquellos momentos en los que todo parece funcionar bien y hay mucho optimismo: hay un exceso de confianza. Los bancos prudentes se pueden ver arrastrados por aquellos más osados porque, a pesar de que aquellos vislumbran un peligro en el medio plazo, a corto plazo todavía no hay problemas y, además, es más cómodo o más fácil de justificar equivocarse cuando lo ha hecho la mayoría que arriesgarse a hacerlo solo (si la crisis no llega, a los bancos prudentes cada vez les cuesta más justificar su cautela).

La tercera razón está relacionada con las dos anteriores, en particular con el FACTOR HUMANO, es decir, con el hecho de que las decisiones las toman personas concretas. Esas personas, como es lógico, reciben un sueldo por el trabajo que realizan y si ese sueldo está muy ligado, por ejemplo, al número de préstamos que conceden, o la obtención de determinadas ganancias para el banco en el corto plazo, esa persona puede estar dispuesta a asumir más riesgos. Es decir, no le importará tanto que una empresa deje de pagar dentro de cinco años, sino el hecho de haberle concedido un préstamo hoy, ya que por esto cobraría más. Los bancos, como cualquier otra empresa, están formados por personas y conviene no olvidarse nunca del factor humano, que puede llevar a algunos individuos incluso a intentar apropiarse de lo que no es suyo.

¿QUÉ PODEMOS HACER PARA EVITAR LA INESTABILIDAD FINANCIERA?

Evitar que se produzcan episodios de inestabilidad financiera es una tarea que requiere la implicación de todos los que formamos parte del sistema. Es decir, de las entidades, de otras personas y empresas que participan en los mercados financieros, de los reguladores y supervisores, como el Banco de España, y de los propios consumidores de productos y servicios financieros.

1 ¿Se precisan de unas condiciones previas mínimas?

En efecto, si queremos construir una edificación sólida y resistente se ha de empezar asentando bien los cimientos sobre los que descansará. En este caso, los cimientos son todo un conjunto de elementos que constituyen lo que se ha venido en denominar un MARCO INSTITUCIONAL APROPIADO.

Entre esos elementos se deben incluir, por ejemplo, leyes mercantiles y civiles que aporten seguridad a las personas y a las empresas en el desarrollo de sus relaciones. No obstante, alcanzar esa seguridad no será posible si no existe un sistema judicial sólido, independiente y bien articulado.

EJEMPLO: Cuando se firma un contrato se debe tener la seguridad de que la otra parte no podrá, sin más, incumplirlo cuando lo considere conveniente para sus intereses. Así, cuando alguien adquiere un coche sabe que el vendedor no puede presentarse a los tres meses diciendo, sin otra justificación, que quiere deshacer ese acuerdo. O cuando se pide un préstamo a un banco y se acuerda devolverlo a lo largo de, por ejemplo, cuatro años, el banco no puede reclamarnos a las tres semanas que le devolvamos el dinero, al igual que el que lo pide no puede dejar de pagar durante una temporada.

Otro de los elementos que deben constituir los cimientos del sistema financiero es el diseño de un marco contable adecuado. Un marco contable es un conjunto de principios y reglas que permiten reflejar los hechos económicos. Que este marco sea apropiado tiene que ver con que posibilite una representación adecuada de esos hechos. Si hemos dicho que la confianza es una pieza clave para un banco, para afianzarla queremos saber, entre otras cosas, cuánto ingresa, cuánto gasta, cuánto le queda como beneficio o pérdida, qué riesgos asume para conseguir ese beneficio y de qué capacidad dispone para afrontarlos. Es más, queremos que la forma en la que ha medido todas estas cosas sea adecuada y común a la que usan otros bancos, para así poder establecer comparaciones entre ellos.

¿De qué serviría que el “banco A” dijera que ha ganado una cifra y el “banco B” otra totalmente distinta si la han calculado siguiendo métodos que no tienen nada que ver? En ese caso de poco, porque no podríamos saber quien lo ha hecho mejor y quien peor, no podríamos comparar.

En resumen, para que el sistema funcione es preciso que los elementos que podrían parecer más básicos estén bien definidos y asentados. A partir de ahí comienzan a establecerse las responsabilidades de todos los que participamos en el sistema.

2 ¿Cuál es la responsabilidad de las entidades?

Los bancos se enfrentan a muchos RIESGOS, riesgos que además son imposibles de eliminar, ya que forman parte de su propia razón de ser.

EJEMPLO: *Cuando un banco concede un crédito a una empresa, no es posible saber a ciencia cierta si ésta le devolverá el dinero.*

EJEMPLO: *Una institución tan complicada y grande como un banco no está libre de fallos humanos, que pueden tener consecuencias muy negativas.*

Los responsables de los bancos deben poner de su parte todos los medios técnicos y humanos para identificar, medir, controlar, y en la medida de lo posible, limitar los riesgos, ya que estos son una parte inseparable de la actividad. Es preciso que los responsables de los bancos fomenten entre todos los empleados la importancia de tener en cuenta los riesgos en todo momento. Cada vez que se concede una operación nueva, no sólo hay que ver una oportunidad de negocio, sino el riesgo asociado y sus posibles consecuencias.

Esa conciencia (cultura) de riesgo debe ser tal que los responsables de las entidades tengan claro que no sólo hay que fijarse en lo que está ocurriendo hoy, sino que habrá que considerar fases diferentes, es decir, tener una visión de largo plazo.

Dicho de otra forma: *imagina que en un momento dado la situación de la economía es buena, y ello nos hace ser optimistas. Ese optimismo debe verse matizado por el hecho de que la experiencia nos dice que, con seguridad, vendrán tiempos de mayores dificultades ya que la economía es cíclica.*

Es decir, no tiene mucho sentido que lo que sabemos que va a ocurrir nos sorprenda como si fuera algo totalmente nuevo o inesperado. La experiencia, unida a una visión de largo plazo, es importante.

Por lo tanto, los bancos deben PREVENIR que los RIESGOS se materialicen. No podemos esperar que sean infalibles en esa tarea -nadie lo es- pero sí podemos esperar que se preparen para cuando lleguen los tiempos malos.

Finalmente, cuando hablamos de las RESPONSABILIDADES DE LOS BANCOS, no debemos olvidarnos de dos cosas que, a primera vista, parecen muy sencillas, pero que en ocasiones se olvidan: los bancos deben conocer bien a sus clientes y deben conocerse bien a sí mismos.

El buen conocimiento de los clientes es algo que parece lógico en cualquier negocio. Si queremos vender vestidos, deberíamos conocer los gustos y las necesidades de nuestros potenciales compradores. En el negocio bancario esto es, si cabe, más importante. No sólo es relevante conocer los gustos de los clientes, sino que hay que asesorarles y hacerles entender en qué consisten los productos en relación con los riesgos que implican y con los que los clientes están dispuestos a asumir. Por ello, las entidades han de contribuir a que los clientes entiendan bien los productos que le son ofrecidos.

EJEMPLO: *Cuando alguien quiere comprar acciones de una empresa debe saber y tener en cuenta que, así como puede ganar, puede perder su dinero.*

EJEMPLO: *Cuando un cliente pide una hipoteca para adquirir una casa tiene que ser consciente de que asume un compromiso a muy largo plazo y debe valorar sus capacidades de acuerdo con esa circunstancia.*

También hemos dicho que las entidades deben conocerse bien a sí mismas. Aunque pueda parecer algo obvio, no es menos importante, sobre todo si pensamos que muchos bancos tienen un gran tamaño, en ellos trabaja un gran número de personas y, además, están presentes en países muy diversos. Para ello es preciso que los responsables de las entidades las gobiernen adecuadamente, introduciendo los mecanismos y sistemas para que la información fluya de forma adecuada y que todos los empleados entiendan y compartan la

cultura de la entidad: desde sus valores éticos hasta los niveles de riesgo coherentes con esa cultura.

3 ¿Cuál es la responsabilidad de los participantes en los mercados?

En los mercados financieros hay muchas personas y empresas que, mediante su actuación, pueden afectar al comportamiento de las entidades. De hecho, cabría esperar que, con el ánimo de defender sus propios intereses, contribuyeran a que las entidades se comportaran de forma responsable. Es lo que normalmente se conoce como DISCIPLINA DE MERCADO.

Las entidades financieras, como muchas otras compañías, pueden emitir acciones. Las acciones representan una proporción de la propiedad de la entidad por lo que los compradores de las acciones, los accionistas, son dueños, en la proporción que determina el número de acciones que tienen en su poder, del banco. Por lo tanto, lo que están haciendo es aportar (arriesgar) una determinada cantidad de dinero a cambio de ser dueños de un trozo del banco, cobrando por ello un porcentaje, también delimitado por el número de acciones que poseen, de los beneficios del banco (como remuneración del riesgo en el que incurren). Si dicho banco no tiene beneficios, no cobran nada. Es más, si el negocio fracasa y quiebra, no recuperan el dinero que inicialmente habían aportado.

Por otra parte, las entidades, como muchas otras empresas, emiten deuda en forma de valores para financiarse. Es decir, ofrecen una promesa de pagar algo en el futuro a cambio de que se les adelante una cierta cantidad de dinero hoy. Los que compran esos valores, a diferencia de los accionistas, no son dueños de la empresa, ni tampoco participan de sus beneficios. Su interés es que en el momento acordado se les devuelva lo que prestaron más la ganancia acordada.

Como se puede deducir de lo anterior, accionistas y tenedores de deuda tienen intereses en vigilar y en forzar a la entidad a comportarse de forma apropiada. En ocasiones su intención no es la misma, ya que pueden esperar un comportamiento del banco, en beneficio propio, distinto. Ahora bien, lo que parece claro es que por lo menos, los bancos están siendo controlados por más gente, ante la que serán responsables y deberán dar cuenta de sus actuaciones y decisiones. De algún modo, se cumple aquello de que cuatro ojos ven más que dos.

Hay también participantes en los mercados financieros que no tienen un interés directo en el comportamiento de ningún banco, pero que a través de su actuación influyen sobre ellos: los analistas financieros y las agencias de calificación serían dos ejemplos. Los analistas financieros estudian todos los detalles de una empresa y después emiten una opinión sobre ella. Esta opinión es muy tenida en cuenta, por ejemplo, por quien está pensando si invertir su dinero en la compra de acciones. Las agencias de calificación, por su parte, emiten un juicio sobre la calidad crediticia de los bancos, es decir, la información que aportan es muy útil, por ejemplo, para aquellos que le van a prestar al banco.

La actuación tanto de los analistas como de las agencias de calificación no pasa inadvertida para los bancos, ya que, entre otras cosas, afecta mucho a sus posibilidades de obtener financiación. Por ejemplo, si de una empresa se dice que está mal dirigida y que tendrá problemas para ganar dinero ¿alguien le querría prestar dinero? o, en caso de hacerlo ¿no se le prestaría a un precio elevado para compensar la posibilidad de que no paguen su deuda?

En definitiva, en las economías modernas la disciplina que introducen los mercados es muy poderosa y los que tienen la posibilidad de ejercerla (accionistas, inversores, analistas y agencias de calificación, entre otros) deben asumir un compromiso para hacerlo.

4 ¿Cuál es la responsabilidad de los consumidores?

Los consumidores de servicios y productos financieros, en la medida de sus posibilidades, también han de contribuir a fomentar la estabilidad financiera. Su mayor aportación consiste en que tomen sus decisiones de forma responsable. Esto no siempre es sencillo, sobre todo en un contexto en el que cada vez tienen acceso a productos más sofisticados y numerosos entre los que han de escoger.

No obstante, al menos hay dos cosas que sí pueden hacer los consumidores para decidir de forma responsable:

- La primera de ellas es buscar toda la información disponible y encaminar sus esfuerzos a comprender las características del producto que precisan.

Si para comprar una cámara de fotos normalmente acudes a varias tiendas, comparas sus características y precios y eliges, de acuerdo con un presupuesto, la que mejor se adecúa a tus gustos y necesidades ¿tendría sentido no hacerlo al comprar una hipoteca, que implica una obligación de pago por parte del consumidor a lo largo de buena parte de su vida?

- La segunda cosa que se puede hacer, y esta es una tarea compleja, es tratar de adquirir mayores conocimientos sobre finanzas. Si se piensa bien, gran parte de las decisiones que afectan de forma muy importante a nuestra calidad de vida tienen que ver con las finanzas: una hipoteca para comprar una casa, un préstamo para el coche, ahorro para nuestra jubilación, y así una larga lista. ¿Por qué entonces no destinar un poco más de tiempo y esfuerzo para intentar entenderlas algo mejor? En esta tarea, no obstante, los consumidores no deben estar solos, las entidades tienen una responsabilidad y un papel que jugar. Los reguladores también lo tenemos y en este sentido el Banco de España está desarrollando distintas iniciativas, como esta aula virtual o el Portal del Cliente Bancario .

En resumen, en un mundo en el que existen riesgos, los consumidores deben procurar hacerse con la información necesaria, hacer un esfuerzo por entenderla, y en base a ello tomar sus decisiones de forma responsable.

EL PAPEL DE LOS REGULADORES Y SUPERVISORES BANCARIOS

Como ya hemos visto, los primeros que deben asumir su responsabilidad para que las entidades financieras funcionen bien son sus propios gestores. Al tiempo, la colaboración de los que participan en los mercados puede ayudar a que se discipline el comportamiento de los dirigentes de los bancos. Pero, hasta el momento, no hemos dicho qué pueden y deben hacer los reguladores y supervisores bancarios, como por ejemplo el Banco de España, que, por su importancia, les hemos dedicado un capítulo aparte...

En primer lugar cabe preguntarse:

¿Por qué es necesario que desde el sector público se regule la actividad de los bancos? ¿No basta con confiar en que las entidades sean responsables y que los mercados ejerzan una cierta labor de vigilancia?

La razón es que en ocasiones los mercados financieros fallan. Estos fallos de mercado pueden hacer que la confianza se pierda y con ello, potenciar fenómenos de inestabilidad financiera de consecuencias muy negativas para el conjunto de la economía. Ya hemos hablado de la posibilidad de que la quiebra de una entidad se contagie a otras y acabe provocando el colapso total del sistema bancario. En ese caso, el sistema de pagos dejaría de funcionar y los intercambios económicos se dificultarían enormemente. La base de cualquier economía

moderna descansa sobre la fluidez de dichos intercambios. Estas razones justifican que los Estados intervengan en dos sentidos:

- estableciendo REGULACIONES y
- actuando a través de la SUPERVISIÓN

1 La regulación bancaria

La REGULACIÓN PÚBLICA pretende preservar el buen funcionamiento de las entidades financieras, fortalecer su capacidad de resistencia ante la ocurrencia de acontecimientos adversos y armonizar los intereses de las partes directamente afectadas (bancos, ahorradores e inversores) con los intereses generales.

Ya hemos señalado que cuando las personas y las empresas que tienen su dinero depositado en las entidades tratan de retirarlo de forma masiva, y más o menos repentina, el banco puede ir a la quiebra. Para tratar de evitar que se produzcan esas retiradas masivas de dinero se han creado los SEGUROS DE DEPÓSITOS. A través de ellos el dinero que se mantiene en un banco está asegurado, al menos hasta una cierta cantidad. Es decir, aunque el banco quiebre, al menos será posible recuperar parte del dinero. Este sistema contribuye a que, en un momento de desconfianza, los depositantes no se apresuren a retirar su dinero, de tal forma que el banco tiene más posibilidades de superar los problemas. En España, de hecho, existe un Fondo de Garantía de Depósitos.

Asimismo, cuando hay un problema grave en un banco, por ejemplo, una posible quiebra, que puede transmitirse a otros bancos sanos, los BANCOS CENTRALES pueden actuar, en el caso de que se considere la solución adecuada para evitarla, como PRESTAMISTAS DE ÚLTIMA INSTANCIA. Es decir, cuando un banco tiene dificultades puntuales de liquidez, pero es solvente, el Banco Central puede prestarle temporalmente hasta que los mercados vuelvan a la calma y el banco recupere la normalidad.

No obstante, las regulaciones anteriores plantean algunos interrogantes:

1- ¿Qué pasaría si todo el dinero estuviera totalmente asegurado en el caso de que el banco quebrara?

La respuesta es que a los depositantes, probablemente, les daría igual que el banco estuviera gestionado bien -de forma sana y prudente- o no. Los bancos, conscientes de ello, se sentirían menos vigilados y podrían no ser tan cuidadosos en sus decisiones. Para evitar esto, entre otras medidas, se incluyen límites al dinero asegurado. Así, el Fondo de Garantía de Depósitos español asegura un máximo de 100.000 euros a cada depositante de un banco.

2- ¿Qué pasaría si una entidad supiera que el Banco Central siempre acudiría en su rescate si ocurrieran problemas?

De nuevo, la respuesta es que probablemente el banco se comportaría mal, dejando de atender las responsabilidades a las que antes nos hemos referido. Por ello, el banco central no salva a todos los bancos. En ocasiones, como cualquier otra empresa, los bancos quiebran. Eso no quiere decir que la regulación pública esté haciendo mal su trabajo, sino que los gestores de la entidad no han logrado tener éxito en los negocios y, por tanto, desaparece su empresa.

En las últimas décadas, los reguladores hemos ido aprendiendo de la experiencia y hemos desarrollado lo que se llama REGULACIÓN PRUDENCIAL. Se trata de aplicar una serie de medidas para prevenir los problemas y, en última instancia, para estar preparados en el supuesto de que se materialicen.

Veamos algunos de los ELEMENTOS que integran la regulación prudencial:

- a. En primer lugar, para ser banquero hay que cumplir ciertos requisitos, que van desde la honorabilidad hasta el conocimiento y la capacidad suficiente para ejercer las tareas propias de esa profesión. La razón para exigir estos requisitos es que, si la banca precisa de confianza, es lógico que el primero en transmitirla sea el propio banquero.
- b. En segundo lugar, los reguladores hemos diseñado un conjunto de medidas que tienen por objeto que las entidades mejoren los procesos que les permiten anticipar los problemas. En banca, como hemos venido diciendo, anticipar los problemas significa, en gran parte, identificar, medir y gestionar bien los riesgos.
- c. Asimismo, la regulación establece que los bancos deben mantener un nivel de recursos propios (capital aportado por los accionistas y reservas acumuladas por la entidad mediante la retención de los beneficios obtenidos) acorde con los riesgos que están asumiendo. Esos recursos propios no sólo han de ser suficientes, sino que se les exigen una serie de características que pretenden asegurar que la entidad pueda hacer frente a los problemas y pueda seguir con su negocio. Además de establecer unos mínimos sobre la cantidad y la calidad de los recursos propios a mantener, dado que estos deben guardar una relación con los riesgos que están asumiendo los bancos, los reguladores hemos establecido pautas para medir esos riesgos.
- d. También es muy importante que las entidades valoren bien sus activos y que realicen las correcciones necesarias en cuanto detectan que hay algún síntoma de problemas. Por ejemplo, cuando un banco concede un préstamo no puede saber con seguridad si se lo devolverán o no, ahora bien, si el prestatario deja de pagar varios meses, el banco debe considerar seriamente la posibilidad de que no vaya a recuperar el dinero, o al menos no todo el dinero. Además, gracias a su experiencia, los bancos saben todavía más, ya que empleando procedimientos matemáticos y estadísticos son capaces de observar las pérdidas vinculadas a dichos préstamos que sucederán en el futuro. Por ello se espera que los bancos lo tengan en cuenta y hagan las correcciones oportunas. Además la regulación prudencial dispone que, en los supuestos que acabamos de mencionar, la entidad genere una reserva que le permita hacer frente a esos impagos.

Si no lo hiciera así ¿qué ocurriría? Podría ocurrir que el banco pensara que todo va bien, pero que cuando fuera a recuperar el dinero que había prestado sólo consiguiera una pequeña parte, con los consiguientes problemas que eso supone. Al igual que al establecer un nivel adecuado de recursos propios a mantener en función de los riesgos asumidos, los bancos, en especial los bien gestionados, hacen provisiones de reservas. En este contexto, los reguladores debemos asegurarnos de que sea así puesto que, como ya hemos explicado, a veces los bancos son miopes.

Asimismo, en nuestra labor profesional, los reguladores tenemos presentes tres consideraciones que conviene señalar:

- 1- No introducir cargas innecesarias puesto que cumplir con las regulaciones es tedioso, lleva tiempo y a veces entorpece más que ayuda. Por eso, cuando introducimos una regulación somos muy cuidadosos para que no se generen esos efectos negativos, o para que, al menos, los beneficios que se derivan de ella compensen los costes.
- 2- Las regulaciones deben estar hechas de forma que introduzcan incentivos. Aunque es cierto que se puede simplemente obligar a las entidades a cumplir las leyes, sin

perjuicio de lo anterior, se obtienen mejores resultados cuándo se introducen estímulos para que resulte ventajoso hacer lo correcto.

EJEMPLO.- Hemos dicho que las entidades deben desarrollar sistemas para medir y gestionar bien los riesgos. Al tiempo, hemos dicho que los reguladores exigimos unos recursos mínimos en función de esos riesgos. Pues bien, estimularemos a las entidades para que mejoren sus métodos si les permitimos, bajo unas ciertas condiciones, que los usen para calcular los recursos propios mínimos que están obligadas a mantener.

- 3- Las regulaciones deben facilitar la disciplina de mercado, es decir, que todos aquellos que participan en los mercados, de una u otra forma, colaboren en la introducción de incentivos para que las entidades se comporten de un modo adecuado. Los reguladores reconocemos la necesidad de esta ayuda y la fomentamos, básicamente, promoviendo la transparencia informativa de las entidades, con objeto de que terceras personas puedan entender la actividad y los riesgos asumidos por los bancos.

En España, el desarrollo de la regulación prudencial es responsabilidad del Ministerio de Economía y del Banco de España. En el Banco de España esta tarea, de acuerdo con las competencias que tiene asignadas, la desarrolla la Dirección General de Regulación.

2 La supervisión bancaria

La supervisión bancaria se puede entender como el SISTEMA DE VIGILANCIA al que están sometidos los bancos, con objeto de conocer el grado de cumplimiento de la normativa vigente. De forma complementaria, la supervisión intentará conocer la evolución previsible de las entidades en el futuro próximo, de modo que, si se detectan problemas graves, se puedan establecer las medidas correctoras oportunas.

El Banco de España se ha marcado el objetivo de establecer un marco supervisor que incentive las buenas prácticas bancarias y de gestión de riesgos, de forma que el funcionamiento correcto, eficiente y estable del sistema financiero ayude al desarrollo del país, y que lo haga proporcionando servicios con la calidad y los elevados estándares de comportamiento que la sociedad demanda. Además, la supervisión también es beneficiosa para las propias entidades ya que añade un sistema de control adicional al que ya ejercen los administradores de las entidades, los accionistas, y los auditores internos y externos. Con ello, se genera un entorno de mayor confianza para los depositantes e inversores y se fortalece el sistema financiero en general.

En el establecimiento de este marco supervisor el Banco de España, en sintonía con las mejores prácticas supervisoras a nivel internacional, concede un lugar fundamental al ANÁLISIS DE LOS RIESGOS que afectan a las entidades. Como se ha dicho, asumir riesgos forma parte de la actividad de los bancos, y su obligación es introducir sistemas adecuados que permitan identificarlos, medirlos y controlarlos. El Banco de España pretende introducir los incentivos adecuados que vayan en esta dirección.

En la tarea de supervisión un elemento muy importante es el ANÁLISIS CUANTITATIVO, que se basa en la revisión de la información contenida en los estados financieros de los bancos. No obstante, y en línea con un enfoque más orientado al análisis de los riesgos (en ocasiones denominado enfoque riesgo), cada vez cobran mayor importancia ASPECTOS CUALITATIVOS de la actividad bancaria, tales como la calidad del gobierno de las entidades, los controles internos, las políticas de gestión de riesgos o la transparencia informativa, todos ellos aspectos difíciles de plasmar en las cifras de un balance. Ello hace que la supervisión preste cada vez más atención a evaluar el capital humano y el sistema organizativo de las entidades, y que se vea obligada a percibir los cambios que se producen, a identificar sus tendencias y, en consecuencia, a revisar periódicamente la validez del enfoque con el que se supervisa.

Asimismo, antes señalamos que las entidades han de conocerse adecuadamente, lo que era más complejo a medida que su tamaño y operativa aumentan. Esta preocupación es compartida por el Banco de España que, además de la supervisión individual de las entidades de crédito españolas, presta una especial atención a los grupos que han adquirido gran complejidad y grandes dimensiones, características que suelen ir unidas a la presencia en numerosos mercados de tipo geográfico, sectorial, etc.

3 ¿Cómo se supervisa en España?

Atendiendo al mandato legal recibido, la supervisión del Banco de España está diseñada con el objetivo de verificar el cumplimiento de las normas específicas bancarias de su competencia, y en particular de:

- las normas contables que deberán aplicar los bancos,
- las relacionadas con la situación financiera y solvencia de las entidades,
- las de protección de la pequeña clientela,
- las de transparencia informativa hacia los mercados.

Las competencias que tiene atribuidas el Banco de España en materia de supervisión bancaria las desarrolla la Dirección General de Supervisión, que lógicamente coopera estrechamente con la Dirección General de Regulación.

El **modelo supervisor del Banco de España**, que descansa en la existencia de una REGULACIÓN PRUDENCIAL EFECTIVA, se compone de tres áreas fundamentales:

1. Un sistema de supervisión continuada de las entidades, integrado por varios elementos:
 - a. **El análisis de la información que las entidades envían periódicamente al Banco de España.** El Banco de España obliga a las entidades a remitirle un amplio conjunto de información, de tipo económico-financiero (balances, cuentas de resultados, informes de auditoría externa, informes de solvencia, etc.), información sobre los accionistas, sobre los altos cargos, sobre los riesgos que tiene con sus clientes, etc. Esa información, además de utilizarse para la supervisión, se emplea para la confección de estadísticas.
 - b. **El seguimiento a distancia de las entidades.** Cada entidad es controlada y analizada por un equipo de profesionales encuadrados en los Grupos de Inspección. Estos grupos tienen asignada la función de mantener un conocimiento actualizado de las entidades y de prever la evolución probable en el futuro inmediato. La intención es anticipar posibles problemas.
 - c. **El desarrollo de inspecciones in situ, es decir, en los propios bancos.** Como pieza fundamental del sistema, se realizan visitas periódicas a las entidades, es decir, inspecciones in situ. Estas inspecciones permiten la verificación directa de los estados financieros y demás información suministrada, la identificación de eventuales debilidades o malas prácticas, el análisis del grado de cumplimiento normativo y, en general, el conocimiento contrastado de todos los aspectos que inciden en la situación de las entidades. Se trata de verificar y conocer de primera mano todos los aspectos relevantes de las entidades. La realización frecuente de inspecciones in situ es una de las características diferenciales del modelo supervisor español.

Estas inspecciones pueden clasificarse en dos categorías: globales y parciales. Son inspecciones globales las que pretenden obtener una información actualizada y razonablemente completa de todos los aspectos relevantes de una entidad. Son inspecciones parciales las que se limitan a conocer en detalle una o varias áreas de la entidad, como por ejemplo la cartera de créditos, el departamento de tesorería, etc.

Por último, conviene señalar que los grandes grupos bancarios son objeto de una inspección continua, lo que implica la presencia de inspectores de manera permanente en la entidad, con el objeto de llevar a cabo la revisión continuada de las distintas áreas y riesgos.

d. Entrevistas con el personal directivo de las entidades supervisadas y el empleo de otras fuentes de información de origen diverso.

2. Un conjunto de medidas supervisoras de carácter corrector.

Como consecuencia de las actuaciones ya comentadas, se detectan incumplimientos de la regulación y aspectos mejorables en la gestión de las entidades. En el primer caso, el Banco de España formula requerimientos, instando a las entidades a subsanar dichos incumplimientos. En el segundo se formulan escritos de recomendaciones, mediante los que se contribuye a superar las deficiencias detectadas en la gestión. En ambos casos se realiza un seguimiento detallado a fin de comprobar el grado de cumplimiento de los requerimientos o recomendaciones (dependiendo del caso) formulados.

Cuando los problemas son de suficiente gravedad, el Banco de España puede imponer un plan de saneamiento donde se especifica las medidas que las entidades se comprometen a adoptar para retornar al cumplimiento de las normas de solvencia o de limitación de los riesgos.

3. Un régimen disciplinario y sancionador que puede afectar tanto a las entidades como a sus administradores.

El Banco de España tiene la potestad de instruir expedientes e imponer sanciones por infracciones graves y leves a la Ley de Disciplina e Intervención de las Entidades de Crédito. Las causas más frecuentes se refieren a incumplimientos de las normas de transparencia e información a la clientela, disposiciones relativas a los altos cargos o insuficiencia de recursos propios, entre otros.

La imposición de sanciones por infracciones muy graves corresponde al Ministro de Economía, a propuesta del Banco de España, salvo la sanción de revocación de la autorización para operar como entidad de crédito, que compete al Consejo de Ministros.

El régimen disciplinario puede llegar a la intervención y sustitución de los administradores de la entidad, motivado por una situación de excepcional gravedad que ponga en peligro la efectividad de sus recursos o su estabilidad, liquidez o solvencia como entidad bancaria.

En el desempeño de su función el Banco de España actúa siempre con prudencia, tal como exigen las características del sector supervisado, un sector basado en la confianza y muy sensible a la pérdida de la misma. Su objetivo es potenciar entidades sanas, solventes y bien gestionadas.

Asimismo, el Banco de España colabora estrechamente con las demás autoridades supervisoras nacionales, tales como la **Comisión Nacional del Mercado de Valores**, la **Dirección General de Seguros y Fondos de Pensiones**, el **Servicio Ejecutivo de la Comisión de Prevención del Blanqueo de Capitales e Infracciones Monetarias** y las autoridades autonómicas con competencias en el área de la supervisión financiera. También se mantiene una estrecha colaboración con las autoridades supervisoras extranjeras, especialmente con las de los países de la Unión Europea, los Estados Unidos y los países latinoamericanos en los que los grupos españoles tienen una presencia significativa.